



ROMANCE SOBRE LAS ELECCIONES DE OBEJO,

pueblo de la Provincia de Córdoba.

Tocando están la campana
 En la gran Villa de Obejo
 Para que los mas gorditos
 Acudan luego al Concejo;
 Por que tratan de elegir
 A los nuevos personeros;
 Y los que maman la papa
 Andan que beven los vientos,
 A ver si pueden sacar
 Sus amigos ó sus deudos,

Y aunque sea á sus deudores
 Pues dicen del mal el menos.
 ¡ Que listas de Candidatos!
 ¡ Que intrigas y que de enredos!
 Ya van entrando con pausa
 Y de cejas con arqueo
 Los señores electores,
 Que son los pagáños recios;
 Pues los demas propietarios,
 Y aun los pobres jornaleros,

No tienen porque meterse
En aquestos embelecos,
Sino en callar y aguantar
Los chubascos y aguaceros;
En pelear por su patria,
Y en morir cientos à cientos,
Que no sirve para nada
De los pobres el pellejo,
Ni su carne le aprovecha
El mas habil pastelero.
Asi que están congregados
Les dice con rostro serio,
Y voz campanuda y grave
El señor Alcalde viejo:
Aqui se halla reñnia
La nata y flor del pueblo,
Perilustres Senaores
Amigos y compañeros,
Cuidao con elegir
A gente de pelo en pecho.
Al señor don Gumersindo.
Al hidalgo Roque Bueno,
Al mercader don Josias,
Al cobrador Juan Tadeo.
Al labrador Juan Bautista,
Y al regior don Mateo.
El primero ¡qué viveza!
Jamás se puede estar quieto:
Si se le paga el viaje
Es capaz de ir à Marruecos
A predicar al Muley
Un sermón sobre el progreso.
En la plaza ó en la calle,
Y aunque sea en el paseo.
El segundo ¡qué pompose!

El es todo un caballero,
Un pariente no ha dejao
A quien no le dé un empleo
El tercero ¡qué garboso!
Sino que lo iga el pueblo;
A nadie le dá un ochavo
Aunque le rezen el creó.
¿Pues y el cuarto?
No hay ninguno
Que le aventaje en talento;
Y al que él le forme una cuenta
De Dios le venga el remedio,
Pues que por bien ó por mal
Ha de ser á su contento.
El tio Juan y el Regior
Son unos pobres zopencos;
Mas si no tienen saber
Para eso tienen dinero.
Y el señor don Gumersindo
Se puede entender con ellos,
Manejarlos á su gusto
Y sacarlos y meterlos,
Ea *dixi*, Padres con Cristo,
Votemos y *Laus Deo*.
Por pecado del Demonio,
Para que hubiese un enredo
Entre tantos electores,
Por encanto se ingirieron
Un soldado veterano,
Un abogado y un Médico;
Los cuales con desahogo
Aque-tas cosas dijeron:
¿Hasta cuando habeis de ser
Vosotros el instrumento
De vuestra propia ruina,

de vuestros males mismos
No mirais que al fin de todo
No vais á sacar provecho,
Ni para vosotros propios,
Ni para el comun del pueblo,
Y que este no gana nada
Con esos nobles sugetos,
Con unos por que son malos,
Con otros por que son buenos?
Qué bienes trajo á la villa
Don Gumersindo el travieso?
¿A lo visteis cuan furioso
Que clamaba el otro tiempo
Acompañado de frailes
Blancos, azules y negros,
Qué mueran los liberales,
Que vayan al quemadero!
Para que el Rey lo premiase
Y le diese un grado nuevo,
En premio de haber dejado
Entre los bravos su puesto:
Que por que no sucedió,
Segun se habia propuesto,
Se hizo luego liberal
Y charlatan sempiterno,
Acendiendose asimismo
A capitan con su sueldo:
Que hoy clama por libertad,
Mañana por retroceso,
El otro por Estatuto,
Y el otro por el progreso:
Que hoy dice que el Estatuto
Es malo, luego que es bueno,
Ya que marchemos veloces,
Ya que nos estemos quedos,

Segun le plazca á su antojo,
O segun medre con ello:
Que no ha pagado un real
De lo que el está debiendo
Por el titulo de Don
Desde que entró en el consejo:
Que ni la mas leve gracia
Ha sacado para el pueblo,
Y solo se encuentra unido
A rentistas y logreros:
Que solo desfachatez
Tiene, pero no talento,
Y que era mejor callase
Y no hablase como necio,
Pues lo que logra charlando
Es solo burla y desprecio;
Lo mismo cuando lo hace
Como blanco ó como negro:
Que con su alcurnia y su sangre,
Y con su Don y su feudo,
Del tiempo de las cruzadas
Las usanzas echa menos,
Desdeñando su apellido
Por usar de un nombre ageno.
De los demas no decimos
Que todos podeis saberlo,
Y ahora no solo honradez
Se quiere, sino talento.
Que es necesario forméis
Las ordenanzas y arreglos,
Que han de regir adelante
Si es que ser algo queremos,
Y no quedarnos así
Ni bien fuera, ni bien dentro.
Todos callan y se miran,

